

# Pensamiento cristiano y realidad chilena(\*)

Mariano Ruiz Esquide(\*\*)

## CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA DOCTRINA DEMOCRATOCRISTIANA

La concepción fundamental del socialismo comunitario es que el desarrollo humano debe ser integral en un doble aspecto: abarcar a todo el hombre y a todos los hombres.

La sociedad socialista comunitaria requerirá la aparición de un hombre nuevo que servirá de base a la construcción de la nueva sociedad.

El hombre nuevo del socialismo comunitario tratará de realizar la afirmación del humanismo de que "el hombre no se realiza a sí mismo si no es superándose" y hará suya la brillante expresión de Pascal de que "el hombre puede superar infinitamente al hombre". La concepción de este hombre nuevo exigirá un desarrollo humano en todas sus dimensiones. Por ello el hombre humanista tenderá a ser un hombre multidimensional, en permanente proceso de realización interna y externa: *un hombre cuya vida estará orientada hacia un "ser más" y no hacia un tener más; un "ser más" que significará un crecimiento constante de su propia originalidad como persona.*

El hombre nuevo del socialismo comunitario será así capaz de ir hasta el extremo de sí mismo en su afán de superarse. Es allí donde en-

**"La consecuencia inescapable (del actual modelo económico) es la inseguridad en lo esencial para gran parte de la población y la acumulación de lo superfluo para una minoría. Ello es la antítesis del requisito de una sociedad justa: seguridad en lo esencial, posibilidades iguales para lo superfluo, limitaciones de las diferencias a una dimensión éticamente aceptable".**

contrará al otro, es decir, a los otros hombres, a la sociedad. De esta manera, la construcción del hombre nuevo de una sociedad semejante podrá ser sólo proyecto individual, sino que será también, necesariamente, un proyecto social. En el extremo de sí mismos, los hombres habrán de encontrarse para las realizaciones comunes que le den un nuevo sentido a la libertad y a la acción humana.

De esta manera, la sociedad socialista comunitaria será una sociedad en proceso de construcción permanente por la voluntad consciente y libre de los hombres, que, al poseerse a sí mismos, al ser genuinamen-

te libres, al redimirse de toda alineación, podrán enfrentar la realidad social en que se encuentra como seres capaces de dominarla y modificarla para hacer de ella, cada día, una realidad social más humana.

### Cinco principios básicos

De esta visión del hombre derivarán cinco principios básicos:

a) La solidaridad en escala planetaria; b) la definición de una ética de la liberación humana; c) de una nueva racionalidad; d) de una nueva concepción de la violencia y de la paz, y e) de una nueva legitimidad.

a) La solidaridad dentro de las naciones entre los grupos sociales que la componen, entre las naciones, entre civilizaciones: éstas serán las nuevas dimensiones de una solidaridad que abarcará a todos los hombres del planeta.

La socialización y la personalización del hombre serán los pilares en que descansará esta nueva concepción de la solidaridad. Por la socialización, el hombre será dependiente de la sociedad humana en su conjunto para llevar a cabo su propio desenvolvimiento humano. Por la personalización, el desarrollo de la sociedad entera deberá tender a hacer de cada hombre una persona digna y libre en todos sus aspectos.

b) Los procesos de socialización y de personalización deberán ser impulsados por una nueva ética que oriente la acción del hombre y de la sociedad hacia la liberación de cada hombre y de todos los hombres y

(\*) ARTICULO SINTETIZADO POR POLITICA Y ESPIRITU.

(\*\*) MEDICO Y EX DIPUTADO DE LA DC



que rechace toda forma de dominación o explotación del hombre por el hombre.

c) La nueva racionalidad implicará que sólo será racional aquello que contribuya a la creación del hombre multidimensional en cada hombre y en todos los hombres del planeta. Así, por ejemplo, el hombre humanista no tenderá a un consumo ilimitado, sino que desarrollará una nueva racionalidad en el acto de consumir. Sabrá que un "hombre vale más por lo que es que por lo que tiene", y que el consumo ilimitado lleva a subordinar su desarrollo integral a los aspectos puramente materiales de la vida.

El nivel de racionalidad del socialismo comunitario sobrepasará los límites de la nación, la clase, el grupo social, el estado, la raza, la religión. El nivel de análisis de la racionalidad exigirá que, al evaluar cada situación, se proceda en términos universalistas y no desde la perspectiva particularista. Así, por ejemplo, si el costo de la productividad del sistema fuera el deterioro paulatino de los recursos naturales, o la alineación del trabajo humano o la creación de un aparato bélico, tal costo sería irracional.

d) Dentro de tal perspectiva surgirá, igualmente, una nueva concepción de la violencia, ya que todo acto, toda estructura y todo proceso que impidan o tiendan a entorpecer el desarrollo pleno del hombre, estarán, por este solo hecho, impregnados de violencia. Correlativamente, para el hombre humanista, la paz derivará de los actos, procesos y estructuras que supriman toda violencia directa y estructural.

e) La nueva concepción de la legitimidad implicará que los sistemas políticos, económicos y sociales sólo podrán ser considerados legítimos en la medida en que tiendan al desarrollo humano. Dentro de esta concepción, el hombre humanista tendrá un sentido militante para transformar constantemente las estructuras sociales a fin de que ellas hagan posible la liberación del hombre.

**"Si bien el pluralismo ideológico será un rasgo fundamental de la vida social, política y cultural, existirá un núcleo central de valores compartidos por las grandes mayorías. Este núcleo estará formado por la adhesión al compromiso fundamental con el desarrollo integral del hombre dentro de una sociedad de hombres libres e iguales".**

**Trabajo y participación: dos dimensiones del hombre nuevo en la construcción de la nueva sociedad**

El primer requerimiento del socialismo comunitario —proporcionar a cada hombre un mínimo de bienestar material en función de sus necesidades básicas— será inseparable del principio del desarrollo solidario de la humanidad que exige que este mínimo sea satisfecho para todos los hombres del mundo como condición esencial para que la organización de la sociedad humana pueda considerarse racional, pacífica y legítima.

Pero el hombre de la sociedad humanista no podrá recibir este mínimo de bienestar material en forma pasiva, como si se tratara de un don gratuito, sino que él mismo habrá de contribuir a ganarlo, para sí mismo y para los demás, a través de dos funciones básicas: el trabajo y la participación, encuadradas en un marco de derechos y deberes. A tra-

vés del trabajo, el hombre "no sólo cambia las cosas y la sociedad, sino que se perfecciona a sí mismo". Porque el trabajo es ambivalente, porque puede conducir a la plenitud, pero también a la alienación; el nuevo concepto de legitimidad exigirá que el trabajo esté organizado de tal manera que sólo pueda servir al desarrollo y a la plenitud humana.

La participación se transformará, así, en una función primordial del hombre de la sociedad humanista, ya que es por medio de esta participación que su proyecto individual se ampliará a un proyecto social.

Esta sociedad integrada de trabajadores participantes será una sociedad de personas. Esta sociedad tendrá una variedad de funciones que deberán ser asumidas por todos sus miembros en condiciones de igualdad de oportunidades.

**Las otras dimensiones del hombre nuevo multidimensional**

El trabajo y la participación constituirán sólo dos dimensiones del hombre multidimensional. Si bien serán instrumentos fundamentales para construir la sociedad humanista, una vida humana que pretende ser plena no podrá limitarse solamente a ellos. Las esferas de lo afectivo, lo religioso, lo intelectual, lo moral, lo estético, lo erótico, lo físico, constituyen otras tantas dimensiones del hombre, cuya carencia o inadecuado desenvolvimiento pueden disminuirlo.

**El nuevo concepto del desarrollo de la sociedad**

El desarrollo del hombre y de la sociedad en las dimensiones señaladas condicionarán la calidad de la vida humana. El hombre multidimensional será aquel que alcanzará una alta calidad en su existencia a través del desarrollo máximo de las potencialidades de su personalidad. Una sociedad desarrollada será, en consecuencia, aquella que logre crear las condiciones sociales, políticas, eco-



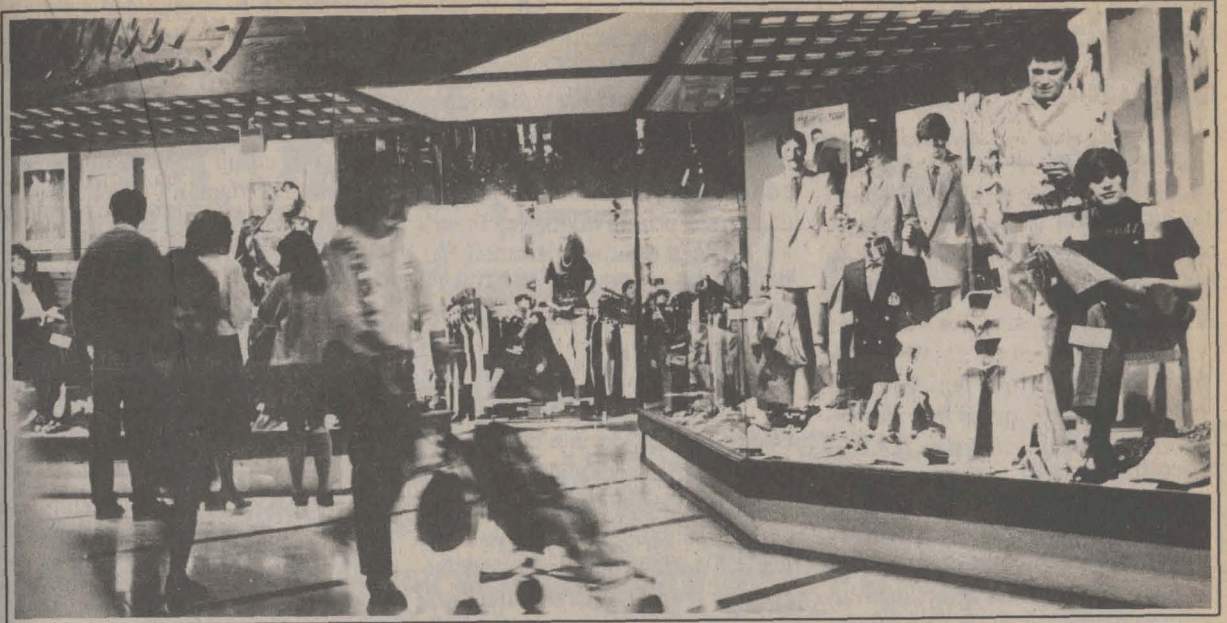


FOTO GENTILEZA DE REVISTA HOY

Tener más, a cualquier costo, se hace necesario para muchos porque la medida da la razón del éxito

nómicas, culturales, educacionales, científicas y tecnológicas capaces de permitir a sus miembros la realización de sus proyectos multidimensionales de vida personal.

En el socialismo comunitario los mecanismos de participación social, cultural, económica y política serán canales de desarrollo cultural y educacional. De esta manera, la vida misma en tal sociedad se transformará en una permanente escuela para el aprendizaje y la realización de los valores humanistas y la vida social se convertirá en un proceso docente.

### Diversidad, pluralismo y carácter abierto de la sociedad

Hemos dicho que en la sociedad humanista cada hombre formulará su propio proyecto humano. En consecuencia, las características de una sociedad semejante serán la diversidad, el pluralismo y la apertura a las distintas formas de vida que emergen de la radical originalidad de cada persona.

Si bien el pluralismo ideológico será un rasgo fundamental de la vida social, política y cultural, existirá un núcleo central de valores compar-

tidos por las grandes mayorías. Este núcleo estará formado por la adhesión al compromiso fundamental con el desarrollo integral del hombre dentro de una sociedad de hombres libres e iguales. Este sistema de valores fundamentales puede ser denominado la ideología igualitaria. Se entiende por ideología igualitaria la afirmación del conjunto de ideas y creencias que sostienen los derechos fundamentales del hombre como la igualdad, la libertad, la fraternidad, la solidaridad y la participación en los procesos políticos, económicos y sociales.

Este núcleo central de valores compartidos por las grandes mayorías nacionales será enriquecido a través del diálogo inter-ideológico que resultará de las distintas filosofías que los han interpretado históricamente en diversas formas y bajo distintos ángulos. *A través del diálogo, el hombre humanista preferirá la búsqueda de la verdad a la posesión de la verdad.*

### Sociedad docente

El hombre humanista sabrá que la encarnación de la verdad en la realidad histórica concreta es el producto de una interacción permanente en-

tre el hombre como ser individual y como ser social, de la interdependencia entre la persona y la sociedad, de la forma como cada hombre y la sociedad en su conjunto se educan a sí mismos. *Por ello la sociedad socialista comunitaria será, sobre todo, una sociedad docente que buscará llevar a la práctica una teoría de perfeccionamiento humano.*

### Civilización del "por qué"

La renovación cultural en la sociedad humanista tenderá a crear una civilización mundial del "por qué" que reemplace la civilización de los "medios" o del "cómo hacer" del mundo actual.

La civilización de modelo humanista dejará de santificar la ciencia y la tecnología como actividades dotadas de fin en sí mismas para transformarlas en *medios* puestos al servicio del hombre.

La nueva civilización del "por qué" desarrollará un nuevo concepto de eficiencia de acuerdo con el cual serán eficientes sólo las técnicas que conduzcan a hacer al hombre más humano.

En suma, mientras la civilización materialista centra su concepción en los medios, *la civilización*



*humanista centra su concepción en los fines del hombre y de la vida.*

## LA REALIDAD CHILENA

¿Cuáles son, ahora, en general, las características de nuestra sociedad en relación al hombre inserto en ella y su repercusión sobre él, en la perspectiva del socialismo comunitario?

Señalaremos algunas.

### Un proceso de desculturización

a) Reemplazo de valores tradicionales por otros que nos eran ajenos, pero que, con el poder de los medios de comunicación, empiezan a ser aceptados y que desatan lo más bestial del hombre. Esta *desculturización del pueblo*, al desarraigarlo de los valores por los que siempre se guió, lo deja inerme y desorientado, susceptible de fácil manipulación, incluso política.

Sólo algunos ejemplos:

—El sentido de lo propio se reemplaza por el de imitación, que es muy cercano al arribismo, expresión clásica de las sociedades decadentes.

—El valor de lo espiritual se reemplaza por la legitimidad de lo superficial.

—La austeridad es reemplazada por el hedonismo.

—El país se mediocriza, y la vacuidad pasa a ser la norma cultural.

b) Pérdida del valor del trabajo y legitimación de la ganancia fácil, el existismo financiero y el lucro como valores en sí mismos.

c) Pérdida del sentido de la solidaridad, que se muestra como una idea ineficiente, obsoleta y paralizante del desarrollo, en beneficio del "empuje personal" que es la antesala del "hacer lo que se pueda sin respeto por el derecho ajeno". Tener más ya no sólo es lícito, sino patriótico. A *cualquier costo*, porque la medida de la razón es el éxito. Lo que importa es ganar.

d) Supremacía de la fuerza en las

relaciones humanas. Así el valor de la controversia ideológica y el respecto por el débil, el adversario o el caído, se reemplaza por el sadismo y el derecho ilimitado del triunfador que permite todo abuso. Así todo se hace permisible. Es la involución más primitiva donde el hombre vuelve a estar solo e indefenso. El que detente PODER ABSOLUTO (dictadura) requiere esa indefensión para perpetuarse y favorecerá este primitivismo de las conductas.

e) Negación de los derechos personales en aras de una concepción de la seguridad nacional que endiosa un concepto de Nación ajenos a nuestra visión cristiana y latinoamericana. Una doctrina que es esencialmente inmoral porque permite justificar todo atropello.

f) Privilegio de la competencia sobre la fraternidad en el concepto de la vida. No somos compañeros en una tarea común —donde unos llegan antes o más lejos—, sino adversarios en la sobrevivencia, antesala de la antropofagia social.

### El proceso de disgregación social

Ya dijimos que se desvaloriza culturalmente el sentido solidario y se privilegia la competencia y el "ímpetu personal". Pues bien, en ese terreno ya preparado, se impone la destrucción de la comunidad, que es "la común-unidad" o "unión en lo común", porque en ella se rehace la fe y la capacidad de lucha y de esperanza. Se debe dejar solo al hombre para que en la soledad —que al que la sufre agrega la depresión y la apatía— sea de fácil sumisión a quien le da como limosna lo que le pertenece con derecho.

El plan laboral, la legislación sobre colegios profesionales, la minimización de la organización territorial, la destrucción de las fuerzas regionales, la centralización del poder, son coherentes para lograr esa disolución de la trama social en la que sustenta el espíritu de comunidad. Los ataques a la Iglesia tienen este sesgo. Pero la destrucción o di-

solución de la comunidad permite, a su vez, impedir la participación. La pérdida de participación genera un efecto negativo, porque crea la convicción de utilidad y de incapacidad para influir en el propio destino. Esta convicción genera, por último, la idea de traspasar lo que no podemos hacer nosotros mismos a otra entidad o persona. Es el instante en que la disposición anímica permite que se genere un tercer aspecto de esta sociedad.

### El autoritarismo político

Completada esa disgregación social y reprimida toda participación se justifica el establecimiento de un modelo o esquema político cuya base fundamental es el autoritarismo o dictadura o como desee llamársele, según el grado de opresión. En esta concepción, el gobernante tiene derecho, subsidiariamente, a discernir por los demás, que están obligados a obedecer. Su expresión es la disolución de los canales partidarios, la supresión de derecho a libre opinión, el control de los medios de comunicación y la regimentación de las conciencias. Se llega así a la más dura de las violaciones a que se puede someter al hombre, porque agrede al sentimiento más propio del hombre, el que lo hace tal y lo diferencia de los otros seres vivos: la libertad del pensamiento, cuya coerción es, en definitiva, la opresión del yo íntimo. Este es el punto más vulnerable, porque es su característica más evolucionada y la última etapa de su desarrollo como animal pensante. Este y la seguridad —que es el subproducto de ese mismo autoritarismo— son los elementos más destructores de la identidad personal.

### La descalificación de las conductas

Uno de los valores más adentrados en el hombre es su amor a la patria, su sentido de nacionalidad, sus raíces ancestrales que llegan a ser inseparables de su condición





La inseguridad y el ataque a la libertad de pensamiento son los elementos más destructores de la identidad personal

FOTO GENTILEZA DE REVISTA HOY

emocional. Se ha llegado a decir que con la patria y con los padres se está con o sin razón. Por eso mismo, cualquier descalificación de esa adhesión tiene un efecto demoledor en la identidad de cada hombre. En la sociedad chilena se utiliza ese factor aprovechando el control sin contrapeso de los medios de comunicación.

Se identifica el concepto de patria y gobierno.

Luego, quien está contra el gobierno está contra la patria.

Quien está contra la patria (o contra el gobierno) no es digno de merecer el respeto de los demás. Es un antipatriota.

Esta presión lleva a la progresiva pérdida de la autovaloración en muchos que no estén alertados de esta artimaña.

Esta pérdida de la autoestima disminuye la capacidad de reacción frente al sistema que reconoce como alienante y opresor.

La pérdida de esa capacidad aumenta —en un círculo vicioso— su sentido de degradación interior provocando dos conductas alternativas:

—El autismo social o exilio inte-

rior (que es una forma de muerte espiritual).

—La angustia creciente, la que puede llevar al peor estallido de violencia al terminar el proceso opresor por el intento justificatorio de los que permanecieron callados.

### El nacionalismo alienante

Intimamente ligado a lo anterior está la exacerbación del nacionalismo y su manipulación artificial. En la descripción de nuestra utopía diseñamos un mundo creado para todos por igual, donde la patria tiene un valor, pero que no puede jamás ser concebida como instrumento de otros hombres. En los regímenes antihumanistas, como el nuestro, se busca el apoyo del pueblo a través de la exacerbación de los conflictos con otras naciones y de la lucha con otros pueblos. Con ello se justifica el sacrificio de las necesidades básicas de los más pobres en beneficio de un armamentismo que, en definitiva, favorece a los financistas. La defensa nacional es una obligación de todo gobierno, pero esa utilización mañosa es una nueva for-

ma de agresión. Su fase final transforma al país en un paladín de posiciones incompatibles con el concepto de cooperación internacional, requisito indispensable para combatir el subdesarrollo y favorecer la justicia del socialismo comunitario.

Una vez más el hombre es colocado en alternativas que no son justas y frente a las que no puede optar, alienándolo y limitando su pleno desarrollo.

### Un modelo económico inmoral

El modelo que nos rige se basa en la antítesis de lo que describimos para nuestra concepción humanista, socialista-comunitaria y esencialmente justa.

Sus motores son el lucro, la libertad para obtenerlo, el mercado como regulador del proceso de consumo y distribución, la superación de las normas éticas, la subvalorización del trabajo a un factor solamente económico y sin contenido personal, la acción del estado colocada al servicio del crecimiento económico



y no del desarrollo del hombre como tal y la aceptación de la desigual distribución de la riqueza como una consecuencia inevitable de las leyes del mercado y un eventual mecanismo regulador de éste.

La consecuencia inescapable es la seguridad de lo esencial para gran parte de la población y la acumulación de lo superfluo para una minoría. Ello es la antítesis del requisito de una sociedad justa: *seguridad en lo esencial, posibilidades iguales para lo superfluo, limitaciones de las diferencias a una dimensión éticamente aceptable.*

### La desigualdad ante la ley

La realidad descrita —situación del hecho— ha sido legalizada en la Constitución y en las leyes dictadas, transformándose en una situación de derecho. Esta legitimación legal de las injusticias y antivalores genera la contradicción entre la ley y la moral. Ello rompe la racionalidad que hemos descrito como uno de los valores del socialismo comunitario.

La consecuencia principal es que se abre el camino al incumplimiento de una legislación inmoral. El paso siguiente es la legitimación de la rebelión dada la rigidez concomitante de la sociedad. Producida o triunfante esta rebelión se abren dos posibilidades: la anarquía o la implantación de una nueva *NO RACIONALIDAD*, pero con sentido contrario.

Es, por lo demás, el conflicto más candente hoy en día, y el mayor desafío a la imaginación y eficiencia política de los humanistas cristianos entrampados en tres alternativas inaceptables.

### La creación de una estructura para la guerra

Es una consecuencia inevitable del modelo cultural, político y económico.

Un gobierno de minoría política y social sólo puede sostenerse en las armas que deben entonces aumentarse.

Un modelo que se austenta en los grupos sociales que deben defender lo que han logrado con el apoyo de la fuerza, debe optimizar su armamento. Un modelo cultural que declara “estar en guerra” para poder justificar su represión, se obliga a sí mismo a satisfacer a sus brazos armados.

En la perspectiva que hemos descrito, eso implica someter al hombre a un clima de represión y opresión y violencia que pasa a ser el estado natural del país. Pero la violencia tiene una dinámica propia y una contra-respuesta inescapable que eleva el ciclo a una dimensión sin retorno.

Es la violencia institucionalizada, generadora de la violencia espontánea, antítesis de la paz descrita al inicio de este artículo.

### CONSIDERACIONES FINALES

De lo señalado y de la contraposición con nuestra utopía quiero sólo precisar algunos conceptos.

1) Hay una contradicción *esencial* entre nuestro modelo humanista y cristiano —expresado en el socialcristianismo como raíz ideológica— y el modelo implementado por el actual gobierno.

2) Los logros objetivos ostentados por este gobierno son funcionales *a su modelo*, no al nuestro. Por lo tanto, la evaluación correcta es entender la coherencia de sus acciones y no detenerse en aspectos coyunturales.

3) Éticamente estamos obligados a buscar su reemplazo y, por lo tanto, políticamente —acción inseparable de nuestra visión ética— debemos actuar en este sentido.

4) Todo acuerdo, por lo tanto, debe ser sólo útil para cambiar el régimen, pero nunca para perpetuar o fortalecer el modelo.

Ambos constituyen realidades distintas, aunque interdependientes e íntimamente necesarios entre sí, pero no obligadamente ligados al mismo destino. La derrota de la dictadura no necesariamente significará el cambio del modelo si no se tiene presente lo anterior.

5) La crisis global que muestra la realidad coloca al país en el riesgo evidente de un enfrentamiento fracturado.

6) La corrección de las injusticias es de tal magnitud, que exigirá una concertación social y un acuerdo político de los sectores que representan a los trabajadores mayoritariamente.

7) Esta CORRECCION y este cambio es tan indispensable éticamente, tan inevitable políticamente y tan angustioso socialmente, que los cristianos no podremos estar ausentes.

Si no nos comprometemos en él, se hará sin nosotros. Lo que es peor, puede llegar a hacerse *contra* nosotros.

Ese es el desafío a que estamos llamados como humanistas y como cristianos.